

Somos los que, luchando contra toda clase de obstáculos, hemos vencido en lucha titánica al Sancho barcelonés, el que quería suspender la salida del periódico, bajo pretexto de que nos encontrábamos fuera de la ley por estar nuestro Director en la emigración.

Somos los que, obreros manuales, que arrebatando horas al sueño, después de la ruda tarea del día, nos encerrábamos en la Redacción, y en la forma que nuestras fuerzas han alcanzado, hemos llevado el peso, enorme para nosotros, de la salida del periódico y de su administración.

Sabemos que no hemos cumplido como debíamos, pero hemos hecho todo cuanto han alcanzado nuestra inteligencia y nuestra voluntad.

Decididos estábamos a seguir luchando hasta que Bermejo volviese de su destierro, pues sabemos el tremendo disgusto que le ocasionará la noticia, pero ante las exigencias injustificadas de determinadas personas, a quienes no queremos nombrar, la labor jesuítica que contra nosotros, ó mejor, contra Bermejo se ha hecho y otras causas, nos han producido un desencanto, y hemos decidido suspender la salida del periódico, reservando, como es consiguiente, la propiedad del mismo a su padre, como él se decía, al pobre martir que aun no hace un año salió de presidio, al que se encuentra alejado de su patria, de su hogar, de su familia, de sus amigos, pasando privaciones en un país extraño, olvidado hasta de aquellos por los cuales se ha sacrificado... pero... ¡este es el mundo!...

Por ahora han conseguido su deseo todos aquellos que aprovechando, cobardes, su ausencia, le han injuriado.

Ya Bermejo no tiene donde exponer, con su peculiar valentía, las ideas de libertad, las ideas de emancipación que en su cerebro se anidan...

Ya quedan los hipocritas tranquilos...

Pero Bermejo volverá... volverá, y entonces arrojará a la cara de los farisantes el salivazo del desprecio...

Y los buenos, los desinteresados, los mártires, volverán otra vez a rodearle...

Y... pero no decimos más; no estamos autorizados para ello; él, si quiere, que hable.

¡Vosotros, correligionarios todos, que habeis visto su labor, que habeis observado la nuestra, juzgarnos!

No decimos hasta siempre, sino hasta la vista.

La Redacción de «¡Are més que may!».  
Barcelona 30-4-908.

## L'APOSTOL MODERN

Era exaltat en Guillelm,  
y als seus companys dir solia:  
«Per obtent el que volém,  
cal no més que tots tinguem  
una mica d'energia.

Quants de vosaltres hi haurá,  
que, treballant, procuréu  
algun ral arreconá,  
pensant que un día vindrá  
que sens feyna us trobaréu...

Anéu mal, pensant així;  
lo qu'heu de fer, en pocs mots  
are jo us ho vaig a dir;  
per lo tant, confieu en mí  
que miro pe'l bé de tots.

Are, donchs, que treballéu  
arreconéu algun ral,  
y quan bastants ne tindréu  
allavors comprar podréu  
un revólver ó un punyal.

Que tot aixó vindrá bé,  
companys, per ferho servir  
contra aquest que culpa té  
del malestar del obré...  
que ja ho sabéu qui vull dir.

Tots aquells que l'escoltavan  
admiravan son talent;  
de quin modo l'alabavan!  
se pot dir que'l veneravan,  
per sa oratoria eloqüent!

Mes sa negra sort volgué  
de que sigués despatxat  
pe'l seu amo, del taller;  
y's va dir: «Liquidaré  
ab qui al carrer m'ha llessat».

Y va espiar, certa nit,  
al seu odiós exburgés  
que l'havía despedit,  
per dispararli a n'el pit  
un tiro, ó dos, ó tres.

De sobte reflexioná  
y va dirse al pòch moment:  
«Si'l mato, m'agafaré  
la justicia, y finirá  
ma vida molt malament.

Reflexionant ho més bé,  
d'eixa pistola crech jo  
que si l'empenyo'n treuré  
alguns rals, y menjaré...

Sí, empenyarla es lo milló...

Y a la Caixa's dirigia,  
hont n'hi menys n'hi van donar  
la meytat del que valia.

Allavors com malehía

el día que la comprá...

Creu que n'hi han molts, lector,  
d'aquestos tipos encare;  
per garlar tenen valor,  
peró els hi agafa por  
quan han d'anar cara a cara.

No te'ls creguis pas, obrer;  
y en lloch d'un punyal traïdor,  
ó un'altra arma, lo diner  
te'l gastas tot per saber:  
que'l llibre es l'arma millor.

Joan Vía.

## Palabras de Costa

Dirigiéndose a los republicanos altos y bajos, gordos y flacos, sensatos é insensatos:

«No es mía la culpa de que así los nues-

tros como los repulicanos—éstos sobre todo—hayan desertado de sus puestos; que su poquedad de ánimo, que su espíritu blando, tímido, prosáico, egoísta, poltrón, manso, inverecundo, congelado y verboso, sin fé, sin convicción, sin grandeza de alma, atento solo al personal interés, hayan engañado y vendido al pueblo y traicionado a la patria, rehabilitando servilmente, criminalmente al matador de don Sancho sin siquiera hacerlo pasar por los espinos de Santa Gadea; que hayan menospreciado esa lección que la Edad Media nos tenía guardada en el fondo de un sepulcro. No es mía la culpa de que ese escaparate de pantalones sin alma que presumen de hombres, republicanos por el pico, alfonsinos por los brazos, hayan reducido el limpio y austero republicanismo a un deporte, a una farolería ó a un modo de vivir; que sufran al tirano de opereta y crucen con él el saludo y le sirvan de coro y le ayuden a «gobernar» que es decir a gozar el poder, perdonándole sus muchas deudas y tachado los llamados años de 1.895 a 1.908. Por mi parte, desde que me afilié a un partido no he salido un instante de Santa Gadea; allí estoy ¡sólo! y allí moriré, sin que pueda nunca decirse que el Cid haya sido para mí, como para los críticos, un accidente.»

Contentos pueden estar esos republicanos de ocasión, embaucadores del pueblo con las palabras salidas del gran maestro Costa que acaba de aplastarles, despreciados ya por quienes un día, inocentes, creyeron en la sinceridad de sus promesas y jamás concibieron que su cinismo llegase a tanto como ir del brazo del gobernante peor que puede soportar España.

### LA OPINION REPUBLICANA

## LA OBSTRUCCION

¡Cuánta candidez! Desde lo más alto a lo más bajo del republicanismo, vive y se mueve preocupado por una ley en fabricación, que es mala y aviesa como hechura de reaccionarios; provocativa, como obra del señor Maura. Es natural: ¡pues no dijo que iba a hacer la revolución desde arriba!

Los republicanos debíamos recoger el guante; pero no esperen que lo recoja esa parte que a sí misma se llama selecta (la minoría republicana). ¿Qué pueden esperar de esos cooperadores a la obra de Maura? ¡Verlos como se dejaron cazar, conscientes ó inconscientes, en la reunión del 27 en la sección tercera del Congreso, sin que los otros se dignaran aceptar la renuncia irrevocable de la dirección de la minoría republicana al Sr. Azcarate! ¿Serán todos zorros de una misma camada en el fondo?

Mientras el partido republicano no acuerde el más absoluto retraimiento elec-